

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES
SECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año II

Madrid, 20 de noviembre de 1923

Núm. 25

DIRECTOR:
CEFERINO ORTIZ COLMENERO
Toda la correspondencia se dirigirá a este
compañero.

Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

CONVOCATORIA

Esta Agrupación celebrará junta general ordinaria en el salón pequeño de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), el día 23 de los corrientes, a las seis de la tarde, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Lectura y aprobación del balance de cuentas del tercer trimestre.
- 3.º Gestiones del Comité.
- 4.º Ruegos, preguntas y proposiciones.

Madrid, 20 de noviembre de 1923.

EL COMITÉ

NOTA.—Dado lo avanzado de la hora y el acuerdo del Consejo de la Casa, se ruega a los afiliados la puntual asistencia.

Visitando a Iglesias

Aunque mayores de edad, pero siempre dispuestos a escuchar los consejos y advertencias que puedan corregir nuestros defectos, y más cuando quien los emite es persona que tan alto grado de apreciación tiene para nosotros, como el venerable Pablo Iglesias, acudimos gozosos a la cita que, por petición nuestra, nos dió el querido abuelo.

Allá fuimos, una vez más, deseosos de oírle; porque es indudable que la visita a este hombre va precedida de una cierta satisfacción interior, semejante a la sentida cuando se espera saludar a alguien íntimo, después de temporada de ausencia; y es que la personalidad de Pablo Iglesias, el respeto con que se le trata por cuantos nos rodean, la historia de su vida, llena de sacrificio por la Humanidad; la ejemplaridad de su conducta y cuanto a él se refiere, han inculcado en nuestro fondo espiritual un afecto mezcla de familiar querido y de respeto superior, cual maestro que en nuestra niñez nos enseñara las lecciones con caricias y no con palmetazos.

Afable y atento escuchó cuantas indicaciones hicimos del objeto de nuestra visita; pero yo he de exponer una observación, que espero sea recogida por cuantos sentimos la unión de nuestra causa.

El abuelo está enfermo: eso, lo sabemos; pero es necesario que los camaradas sepan que el abuelo necesita que su enfermedad retrase la mina que va avanzando en su naturaleza, para que dure cuanto sea posible la lámpara de su in-

DESEAMOS:

La revisión de todos los expedientes en que estén incursos algunos jefes de Negociado y servicios municipales.

La supresión de todos los destinos donde el personal que los desempeñe perciba emolumentos en concepto de gratificación.

El nombramiento de un ingeniero agrónomo para la Dirección del ramo de Parques y Jardines.

La revisión opositoria por un tribunal competente de todo el personal burocrático municipal, sin distinción de categorías, cualquiera que haya sido su forma de ingreso.

La supresión de las contratas de la pavimentación, por inmorales, realizándose este servicio directamente con personal del Ayuntamiento, según petición del personal manual del ramo de Vías públicas; la anulación, a semejanza de lo dispuesto para el Estado, de todo cuanto se refiera a las revisiones de precios por que se rigen las contratas del Municipio, revisándose todas estas contratas, especialmente las del subsuelo, bocas de riego y demás de Fontanería-Alcantarillas, que apenas dejan cometido que cumplir a los operarios del ramo, advirtiéndose que la del subsuelo es la misma que en Barcelona fué inspeccionada, descubriéndose algunas anomalías.

Que se cumpla la base del presupuesto municipal vigente que se refiere al cumplimiento del personal con arreglo a su nombramiento.

La rescisión del contrato de la recaudación de los arbitrios de Carnes, Vinos, Alcoholes y Volatería.

Que se haga el uso justo del concepto 4.º del artículo 1.º del presupuesto, que designa 10.000 pesetas para pagos de horas extraordinarias al personal del arbitrio de Carnes y Bebidas, pues, hasta la fecha, ignoramos en qué se invierte dicha cantidad.

La derogación de la ley del Ensanche, refundiéndose en uno los presupuestos llamados del Interior y del Ensanche, para que, por conceptos, pueda saberse en definitiva el coste de cada servicio, cosa hoy imposible por ignorar el paradero del presupuesto del Ensanche.

Que se cumpla a raja tabla lo preceptuado respecto a las jubilaciones del personal que excede de la edad reglamentaria o que esté carente de las condiciones físicas que necesite su entretenimiento.

Que al personal obrero se le jubile decorosamente, con arreglo a las necesidades de la vida; esto es, equiparándose al tanto por ciento de la jubilación del elemento empleado; y

Que, de reformarse la ley Municipal, se haga en el sentido de que al amparo de la ley puedan intervenir en la fiscalización de los Ayuntamientos las organizaciones solventes de las respectivas localidades, constituidas por los dependientes del Municipio, sin excepción de categorías.

LA AGRUPACIÓN

teligencia cual faro avanzado a cuantos pilotamos en las naves societarias en la lucha del mar de la vida y del ideal. Es preciso que, cual los beatos, que llevan el aceite para que las lucernas de sus ídolos no se apaguen, seamos nosotros capaces de que el nuestro no se extinga su vida por falta de nuestro apoyo y contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas a procurar a este sér, que todo fué y es para nosotros, cuanto esté a nuestro alcance, para que más pueda ver él, con satisfacción, el aumento de la falange socialista, ya que debido a sus innumerables sacrificios y torturas podemos hoy públicamente llamarnos así y ser respetados por nuestros eternos enemigos.

Esto quiere decir, compañeros, que debemos acudir solícitos a cuanto se haga en favor de nuestro querido abuelo; pues es además una honra para nosotros que el hombre que pudo reunir para estos momentos de su vida un buen pasar sea no sólo querido, sino atendido en cuanto le precise, por ser tan nuestro

que como nuestro, le cuidamos, cosa que será un motivo más de admiración, no sólo para él, sino para vanagloria de nosotros mismos.

Hecha esta observación, sólo resta manifestar que Iglesias no aprobó la interpretación que al pensamiento que dió y publicó la *Voz Municipal*, órgano de la Federación, domiciliada en la calle de Vergara, quiso ésta darle para sus conveniencias, pues el sentido de la cuartilla de Pablo Iglesias era bien claro. Pregonar la hermandad, la unión, espíritu de solidaridad, sin distancias ni sometimientos, todos iguales, añadimos nosotros, en el orden social, y no siendo las Sociedades *prolongación de los Servicios y Negociados* para el escarabajeo de pelotillas y servilismos.

Pero esto sólo en la casa que nosotros vivimos es viable, y a ella invitamos a todos esos que con artículos de espejuelo y de carácter que quieren ser avanzados los firman con seudónimos que sólo los emplean como caretas; pues el que se llama socialista y blasona de tal es ri-

dículo viva fuera de su lugar, pues resulta al igual que si en nuestras filas militase un carlista.

Y añadiendo a esto que el maestro manifestó que el que dude de lo anteriormente expuesto con respecto a sus líneas dadas él está dispuesto a responder a quien le pregunte, queda deshecha toda suspicacia y maniobra que al amparo de sus ideas se haya querido manejar.

Sepan, pues, nuestros afiliados a qué atenerse y eviten las sorpresas que con fines de propagandas pudieran sufrir, sin olvidar la observación que estas líneas torpes, pero si llenas del afecto que todos profesamos al viejo camarada, hace

J. VASSALLO

LA MALA SEMILLA

Es la eterna cuestión del hombre engañado y vilipendiado por el hombre; es la eterna cuestión de las viles pasiones humanas; la maléfica sembradura de los genios del mal; el principio arribista de los malos pastores; el engendro repugnante del reptil y la hiena; la ponzoña alevosa de la víbora oculta; la hidrofo-bia de la hidra despechada y acaballada en las lenguas de los áspides, la insidia, la calumnia, el descrédito, la injuria por simiente de los amorales agricultores de la cizaña.

Los sembradores, todos los conocemos: viven con nosotros; estrechamos sus manos; nos llaman sus amigos y aparentan dolerse de nuestras adversidades. Para ellos no hay puertas cerradas; todas se franquean ante su máscara hipócrita.

Allanan los hogares; se filtran en las amistades; penetran en las reuniones; irrumpen en las ideologías y hollan las organizaciones, y en todas partes, ocultos en la sombra, esparcen la semilla inmunda de sus pechos de cieno, escogiendo los terrenos propicios para su labranza nefasta y criminal, seguros del arraigo de la semilla. Inducen y acrecientan a los descreídos y enemistados; vuelcan su repugnante contenido en los desorientados y amenguan la fe de los creídos.

Todo lo palpan y todo lo llenan con sus lenguas de ofidio. Nada les retiene y ante nada se detienen. Desgarran los hogares; truncan las amistades; conmocionan las reuniones; dispersan las ideologías y fomentan las discordias en las organizaciones. Son los enemigos de la armonía y se titulan los defensores de la verdad, manejando cobardemente la calumnia.

Ya que todos los conocemos, despreciémosles y evitemos la contaminación de su baba.

FRAY COLMENA

Los conflictos municipales

Nos proponemos evitar molestias al censor, aunque no vemos modo de dejar de opinar sobre aquello que tan directamente nos atañe en su doble sentido, como vecinos de Madrid y como funcionarios del Ayuntamiento de la misma villa, que es de lo que en este artículo nos ocuparemos escuetamente.

Es verdad, tiene razón el Directorio: el Municipio de Madrid no está en situación de conceder miles de pesetas a funcionarios y particulares como primas, y es cierto también la gran abundancia de personal en la mayoría de los sitios, por culpa de los representantes burgueses que han pasado por el Municipio, haciendo de él una gran posesión suya, para poder hacer cuanto tuviesen a bien, al objeto de congratularse simpatías y servir caciquismos electorales a cuenta del dinero del vecindario madrileño.

Así pasó que cuando el Directorio lanzaba sus gritos contra los funcionarios públicos, destituyendo, dejando cesantes y suspendiendo de empleo y sueldo a muchos de ellos, causando la ruina y desolación en muchos hogares, muchos de esos señores que ahora gritan y alborotan porque les han quitado el chupen o el momio, estaban tan tranquilos y tan encopetados que creían no les llegaría el sambenito (creyendo todavía nosotros no les ha llegado a todos, y los más principales). Y que, conjuntamente con los de arriba indicados, son culpables también, la inmensa mayoría, los diferentes funcionarios de la empleomanía municipal, dueños y amos del Ayuntamiento, acostumbrados a manejar el palo contra los débiles y faltos de apoyo caciquil, que por fútiles pretextos, cuando no por capricho, cometiendo fechorías con los que se acercaban a ellos a pedir justicia, y ahora se duelen y se lamentan amargamente de que un poder más fuerte que su poder (por falta de valor cívico y sobra de cobardía de los demás) pretenda y lleve a la práctica la destrucción de las covachuelas particulares y políticas que les han servido a unos y otros para sus impuros e inmorales tratos a costa del Tesoro municipal, espléndida vaca cuyas ubres eran inagotables para los que habían hecho de la política y de los cargos profesión y costumbres ilícitas.

Si el Directorio se ha propuesto no dejar nada en pie de lo que constituía el antiguo régimen municipal, debe seguir descuajando el árbol cuyos frutos podridos eran causa de los males de los ciudadanos y, como es consiguiente, de nuestros desvelos como funcionarios. Su primer decreto fué meter en cintura a muchos funcionarios que lánguidamente pasaban las horas en las oficinas; la poda hecha entre estos modestos funcionarios ha sido enorme: no quedó más que las raíces, y las raíces que ayer eran leones se van convirtiendo en corderillos. ¿Es por miedo? Quizá que esos señores le tengan, que, aunque con muchas campanillas y de elevado abolen-go, temen que unos subordinados suyos acaso les delaten por sus debilidades y claudicaciones. No sería la primera vez que en nuestro periódico tal se hiciera, así como lo han hecho los concejales socialistas en el Ayuntamiento, que, con

gran acierto, en cuantas ocasiones se les presentó, han marcado su conducta con gran valentía.

Seguimos a la expectativa; si el Directorio sigue su labor depuradora de saneamiento de costumbres, con absoluto respeto a los funcionarios de todas clases que sean acreedores a él, creemos contará con la neutralidad, no graciosa, sino forzada, de éstos. ¿Hasta cuándo? Es muy difícil, diremos más, imposible, adivinarlo. ¿Somos desconfiados? No; es el instinto de conservación el que nos aconseja que recelemos de todo y de todos.

Apuntaba días pasados un diario de la noche al Directorio que *pedimos* la revisión de los presupuestos municipales de diez años acá; próximo está el comienzo, si no está ya empezada la confección del nuevo para el año venidero. ¿Qué solución y qué marcha se va a dar a tan magno problema? Lo que haya entre el seno del nuevo régimen no lo sabemos; acaso haya muy buenas intenciones. ¿Se va a seguir con la misma táctica y el mismo régimen de oscuridad incomprensible y de caciquismo municipal como en años anteriores? Creemos no debe ser así lo lógico y legal, debido a las facilidades que dan, y el pueblo pidió, a todos los ciudadanos para quejas y denuncias. Al mismo tiempo, nosotros desde estas columnas sentimos también no se haya dado audiencia e intervención a la Asociación de Funcionarios Municipales de Santander, que ofreció su concurso al nuevo alcalde para facilitar la gestión renovadora y arbitrar cuantiosos recursos, que antes no se recaudaban por obra y gracia del favoritismo. ¿A qué obedece esa desconsideración? Y para terminar: indudablemente que para toda actuación futura es indispensable la organización obrera, y es indudable también que cuando los obreros vivan disgregados es inútil pensar en otra empresa que en la de organizarles, dándoles conciencia de clase; por algo se ha dicho con mucha justicia que la organización es la escuela donde los esclavos aprenden a romper las cadenas que les oprimen.

Primero, organización: indiscutible; y siempre vence quien más y mejor trabaja, y triunfa casi siempre aquel que más inteligencia posee para conseguir la unión de todos los demás en la organización; que esa acción ha entrado o debe entrar en una nueva fase en la que lo viejo sea considerado como tal y en la que se realicen aspiraciones que hasta la fecha han sido consideradas como destellos de un porvenir lejano, y no se darian los casos, bochornosos para todo funcionario que se llame municipal, de aguantar cuantas epítetos se les quieren colocar, como el de vagos y encubridores de immoralidades municipales, en su mayoría ignorantes de todas ellas, por la sencilla razón de que en este mismo Ayuntamiento pasar todavía lo que en Barcelona pasaba, y es que, según la Prensa, *por no prestar servicios en sus verdaderas dependencias, ha decretado el alcalde la cesantía de veintiún funcionarios municipales*. ¿Quién es el culpable de todo esto? El caciquismo municipal existente y en gran parte los funcionarios municipales, pero con mayor responsabilidad los de mayores cargos.

ANTONIO SEPTIEM

Los traslados de la Paloma

Con el pretexto de evitar perniciosas enseñanzas han sido trasladados a un centro benéfico sito en El Pardo varios centenares de ancianos acogidos del asilo municipal de Nuestra Señora de la Paloma. El traslado, o, mejor dicho, el extrañamiento, se efectuó entre la disyuntiva de quedarse en el arroyo o de aceptar los beneficios del extrañamiento. Muchos de los ancianos, sin familia y con muchos años de antigüedad en la casa, ante el abandono y el hambre que les ofrecía la rebeldía a tan improcedente medida, optaron, como mal menor, por la aceptación del separamiento forzoso. El hecho, de por sí inhumano, sin contar las funestas consecuencias que acarreará, fué llevado a efecto por nuestra primera autoridad municipal, de acuerdo con la propuesta de la Dirección del citado establecimiento benéfico. Bastó que girase una visita de inspección para que el Sr. Alcocer apreciase la ineludible necesidad de separar los seniles de los adolescentes, ante el temor de que enseñanzas nada recomendables en el orden moral fuesen inculcadas por los ancianos en las mentes de los futuros hombres... Y a los pocos días de la visita—¡oh poder de los palos de ciego!—se expidieron comunicaciones, dictáronse órdenes y, haciendo una selección, en la que anduvo el favor, se les trasladó a los viejos al Pardo, para los infelices el fin del mundo.

En un momento, la disposición de un hombre desconocedor de las prácticas seguidas en el establecimiento y de su estado orgánico pésimo quebró las amistades, los últimos amores que les retenían en amable camaradería los días de salida...

¡Pobres viejos! De ahora en adelante, la distancia que os separa de los amigos y vuestros escasísimos medios económicos engendrarán el olvido, y ya no volveréis a gozar en las horas de las tardes festivas del esparcimiento amistoso y de la comunicación íntima, evocaciones de alegrías pretéritas, con vuestros camaradas de antaño. ¡Cuán amargas se os harán las tardes de los días festivos! Almas sensibles, quebradas por la imprevisión y el desconocimiento, quién os dijera que fuerais las únicas paganas en un brusco cambio ético municipal! Mas no sollocéis en vuestro destierro la injusticia. Dentro de poco, en una fiesta, en el festival oficial más cercano, los pequeños del establecimiento que os hacen dejar entonarán, briosos y con sus trajes nuevos, en vuestro loor, el sarcasmo de los sarcasmos: el himno a la vejez:

«... ¡deja! que os ciñan de rosas
vuestros nevados armiños...»

Desacertada y lamentable ha sido la medida. Los pobres ancianos trasladados no han debido salir nunca del establecimiento, y mucho menos en las condiciones tan deplorables que les han obligado. El terrible dilema de *al arroyo o al Pardo* dice muy poco en honor de los que lo impusieron, y es necesario tener más alteza de miras cuando en asuntos de esta índole se trata. Antes de imponer el inhumano dilema han debido ver el alcalde y la Dirección del estable-

cimiento que en ese ignominioso juego de decidirse han sorteado las vidas de unos infelices ancianos desvalidos...

Analizando las causas en que la Dirección se ha apoyado para hacer la propuesta del traslado, se descubre la enormidad del hecho cometido. Pésele a quien le pese, hay que afirmar que jamás los ancianos han sido un estorbo para el establecimiento y mucho menos los inductores o inculcadores de actos reprobables, sino que, al contrario, ellos eran el muladar donde los pequeños acogidos lanzaban toda la hez de la *escogida* educación que reciben. Bien que cometieran faltas de poca monta, todas corregibles si cumplieran con su cometido los que deben hacerlo; pero nunca desafueros como los que realizan los adolescentes. Es extraño que la Dirección, sabedora de ello, haya inculcado de elementos perniciosos a los que por su estado son dignos de la mayor conmiseración. Demasiado sabe el señor director que en el Asilo de la Paloma, sin intervención ni inducción de los ancianos, los Rinconetes y Cortadillos hacen de las suyas, a despecho de alambradas ventanas y de una caterva de empleados...

COLMENERO

Para el nuevo jefe de Limpiezas

¿Se nos podría decir qué ocurre con el concepto 140, capítulo III, artículo 3.º, del presupuesto vigente? O, para mayor claridad, ¿se sabe qué destino se da a las 40.000 pesetas presupuestadas para la adquisición de la herramienta necesaria a los operarios del ramo?

Se hacen las preguntas porque desde hace diez años se vienen dando a los individuos tres pesetas mensuales para gastos de material y es el caso que, como todo ha subido de precio, hoy día cuesta más el material que lo que se percibe por ese concepto.

Sería necesario que se manifestase a los individuos el estado económico de la llamada *Cooperativa de las escobas*. Tal vez el Sr. Sol ignore la existencia de la tal Cooperativa; pero le ilustraremos para que tome cartas en el asunto:

Hace unos años se constituyó una Sociedad cooperadora, de la cual es en la actualidad presidente el Sr. Rodrigo, para la adquisición de las escobas que se utilizan en el barrido de las calles. Al constituirse la Sociedad, se formó un capital social con acciones de cuatro pesetas por individuo, y esta es la fecha en que no se sabe el total de la cantidad social, ni si ha habido pérdidas o ganancias, ni si se ha llevado alguna contabilidad. Sólo sabemos que cuando algún individuo ha cesado en el cargo y ha reclamado las cuatro pesetas no se le han devuelto ni le han dado explicaciones del porqué.

Otro asunto del que deseamos se entre y proceda en justicia es el de los traslados de los cabos y encargados de Sección, pues ignoramos las causas. Los que si debían ser trasladados son los jefes y vigilantes, pues éstos son, por su poder en justificar jornales, los caciques de Limpiezas.

Así que para sanear moralmente el servicio de Limpiezas se hace de todo punto imprescindible el traslado de los citados jefes y vigilantes.

UNO QUE BARRE

A las organizaciones municipales

Con objeto de estar debidamente documentados en lo que pudiéramos denominar «legislación societaria», a la par que se llena una curiosa necesidad bibliográfica, se ruega a todas las organizaciones municipales, sin distinción de matos, que reciban esta publicación o tengan conocimiento de la demanda, que nos envíen, con destino a la Biblioteca de la Agrupación, los estatutos o reglamentos por que se rijan en la actualidad.

EL BIBLIOTECARIO

La hora del remordimiento

La hora fatal del remordimiento, con sus tristes designios, llega inopinadamente con el vibrante sonido de la justicia para investigar el esclarecimiento de hechos punibles verificados por hombres que, en momentos aciagos, olvidaron sus deberes de lealtad y honradez, impulsados, tal vez, por los elementos egoístas de una ambición malsana o por una necesidad de sustentar vicios dominadores que los conducen a la vertiente angulosa de la degradación, creyendo inocentemente que sus delitos quedarán impunes y libres ellos de toda responsabilidad; pero la fatalidad y la justicia dispone otra cosa, para que dichos delitos tengan por los Tribunales la sanción que merecen, sufriendo los autores las tristes y dolorosas consecuencias de sus faltas cometidas, siendo su expiación el ejemplo y reflejo en que los ciudadanos honrados deben inspirarse para no incurrir en tan graves errores, que sólo pueden conducir a la tristísima situación en que hoy atraviesan desgraciadamente infinidad de ex alcaldes, concejales y funcionarios municipales que no tuvieron aquella fuerza de voluntad que determina la rectitud de la conciencia y la pureza de sentimientos honrados que debe atesorar todo buen ciudadano.

Por un momento creímos de buena fe que el Ayuntamiento de Madrid gozaría de una honrosa y meritoria excepción en el curso revisionista del nuevo régimen para descubrir las inmoralidades cometidas en muchos Municipios; pero hemos sufrido el mayor desencanto ante los mandamientos de prisión de tres ex concejales, en extremo conocidos en Madrid, que gozaban de gran influencia, que nadie podía dudar llegase al extremo de ser encarcelados para responder a las acusaciones formuladas por supuestos delitos cometidos en la administración de los intereses del pueblo madrileño, como igualmente sorprendió desagradablemente el cese en sus cargos de los jefes e inspectores y buen número de individuos de la Guardia municipal, con la detención de algunos de los citados inspectores, que darán estrecha cuenta de sus actos a los Tribunales que deben juzgar a los culpables y absolver al mismo tiempo aquellos que resulten libres de responsabilidad, restituyéndolos en sus cargos y concediéndoles la reivindicación del crédito que antes tenían en el buen cumplimiento de su deber.

No quiere decir esto que nos domine el pesimismo en una cuestión puramente excepcional, pues tenemos la completa seguridad, como todo el mundo sabe,

y que nos sirve de alta satisfacción, que en el Ayuntamiento de Madrid han ejercido el cargo de concejales hombres de varios partidos políticos que han demostrado en todos sus actos una honradez acrisolada y aquella rectitud que simboliza el cumplimiento de un deber sagrado para satisfacer los deseos de los que, con la mejor buena fe, los designaron como sus representantes para administrar los intereses de un pueblo que cumple fielmente con sus compromisos económicos para conseguir la mejor brillantez en el mejoramiento de las necesidades de la vida local, siendo uno de estos ejemplos el demostrado por la minoría socialista del Ayuntamiento suspendido, cuyas gestiones de honradez y seriedad han sido admiradas y aplaudidas por la opinión, hasta el punto que muchos de los que no comulgaron nunca en los ideales socialistas, convencidos de la sublime lealtad de estos hombres, no tuvieron inconveniente, al llegar las elecciones generales, en emitir su voto en favor de los que tan brillantemente habían cumplido aquellos sagrados deberes administrativos que los sentimientos honrados imponen a los que tienen las nobles aspiraciones de corresponder fielmente a la voluntad y los buenos deseos de los ciudadanos honrados.

También debemos consignar con la más alta satisfacción que en el Municipio de Madrid existen muchos funcionarios y obreros, en todas las dependencias, de una honradez intachable, merecedores de todos los elogios, en los que las delincuencias consignadas anteriormente no harán mella ni influirán en lo más mínimo para debilitar el crédito y méritos adquiridos por el trabajo y laboriosidad de dichos funcionarios, que en sus largos años de relevantes servicios no tuvieron otras aspiraciones que llegar a constituir una situación segura a fuerza de su constancia y sacrificios, como garantía para el sostenimiento de la familia y como justa recompensa a su buen comportamiento, afianzando la seguridad de poder cubrir las necesidades de la vejez en el porvenir.

Reconocemos sinceramente, con todos los respetos debidos, la fuerza del derecho que le asiste al Directorio y al Ayuntamiento para perseguir y castigar aquellos que, olvidando los deberes sagrados de la honradez, delinquen y cometen actos punibles; pero también es cierto que hablaría muy alto en su honor si se preocupasen y atendieran con asiduidad al reconocimiento de aquellos funcionarios honrados que cumplieron siempre en sus puestos con la mayor fidelidad en defensa de los intereses municipales, premiando sus méritos con las recompensas a que son acreedores por su inteligente gestión, y que nunca fueron atendidos por carecer de influencias, cuyo requisito, como todos sabemos, era indispensable para elevarse y adquirir ascensos, dándose el caso de obtener dichos beneficios muchos ineptos que carecían de capacidad para desempeñar los cargos donde fueron destinados, resultando éstos superiores a su inteligencia y necesitando asesores para salir medianamente de su empresa, por lo que puede aplicarse aquel célebre refrán: «Ni son todos los que están, ni están todos los que son.»

INIGO SALAZAR Y DOMINGO

Una aclaración

En nuestro último número, correspondiente al pasado mes, por un lamentable error en la redacción de una comunicación sobre la proyectada Federación Nacional, hacíamos extensible a todas las organizaciones de provincias lo que exclusivamente iba dirigido a nuestras Secciones y a las organizaciones que sólo se habían dirigido a nosotros en demanda de noticias sobre el citado proyecto. Hecha la aclaración, nos conviene advertir que la única que puede hablar en nombre de todos en el asunto de la Federación es la Asociación Instructiva de Empleados y Obreros Municipales de Santander.

EL COMITE

QUEJAS SENSATAS

El jefe de Parques y Jardines persiste en que el servicio de guardería sea lo más penoso posible. Ahora ha dispuesto que los guardas del Parque de Madrid, que entran de servicio a las cinco de la mañana, no se les entreguen las llaves de los cajones o garitas; sin duda, por este procedimiento, trata de alcanzar el máximo cumplimiento de sus subordinados, exponiéndoles a la caza de reumas, pulmonías y demás enfermedades propias de la estación entrante, siendo, por tanto, la tal disposición una crueldad.

Sin duda, el señor jardinero mayor no se ha dado cuenta del frío que a la citada hora hace. Yo le invito, para que vea por sí mismo lo inhumano de la disposición, a que por espacio de una semana haga un simulacro de servicio de vigilancia durante esas horas, sin sitio donde guarecerse y un limitado espacio donde moverse. Yo creo que esta invitación no tiene nada de extraordinario, pues entiendo que todo aquel que dicta órdenes debe saber si se pueden llevar a la práctica; pero exigir determinados sacrificios que no redundan en beneficio del servicio y si en perjuicio del personal, es algo merecedor de un duro calificativo.

Creo más pertinente que en vez de perseguir al personal de guardería, unas veces con órdenes absurdas e inhumanas y otras con castigos injustos, trata-se de que todos los individuos a sus órdenes cumplieran la jornada legal, las cuarenta y ocho horas de trabajo semanales.

Ahi tiene, para comenzar, al del *Pobre*; pero para ése todo está bien, por tratarse de un prohijado... y aquí del refrán: «Donde hay faldas, huelgan pantalones»... También puede hacer (que no lo hará) que el obrero que presta sus servicios en el Parque Zoológico de cinco de la tarde a diez de la noche, y que trabaja en un jardín particular... (¡y tan particular!), no perjudique al excelentísimo Ayuntamiento en tres horas diarias... Y ya que de cumplimientos personales se trata, puede economizar el jornal del peluquero del Parque de Madrid o aumentar el personal de jardinería con arreglo a su credencial; pues este señor, a más de prestar un servicio inútil, no hace más de veinte horas de servicios, yendo tan sólo tres días a la semana y por escasas horas.

La máxima de que «al cumplidor de sus deberes se le haga imposible la vida y al incumplidor se le deje campar por sus respetos» es una máxima que está

en desuso en estos tiempos de morales evoluciones; y yo me propongo a todo trance, apoyándome en la moral, sacar a la luz pública todos los trapitos sucios con que tropiezo en el ramo. Mas advierto que no me asustan las persecuciones. Sé que ellas son las armas que se emplean para inutilizar a los que dicen las verdades; pero repito que ni me asustan ni arredran, pues en el caso probable de que se quiera cometer esa infamia conmigo, enérgico y viril, sabré defenderme de los entes despreciables que me quieran obstaculizar el camino de la verdad y la justicia.

Días pasados ha sido castigado por el señor jardinero mayor a dos días sin salida el guarda del Parque del Oeste, José Fernández.

Pocos días después, otro guarda ha sido igualmente castigado por el jefe del ramo.

La desorientación que reina entre los guardas con estas medidas salta a la vista: no saben cómo cumplir con su deber. Pero nosotros, que estamos orientados y sabemos el porqué de los castigos, no lo podemos dejar pasar en silencio. Ya que tanto gallardea en su despacho, le rogamos tenga al menos la entereza de mostrarse inflexible ante la justicia y no doblegarse, en plan de capitación, ante nadie, por muy respetable que sea la personalidad, pues lo hecho supone entregar el servicio de guardería del Parque del Oeste en manos de un extraño despechado...

V. CRESPO

Delación y otras cosas

Nos duelen los oídos de escuchar la murmuración levantada en derredor nuestro.

Ya estamos hartos.

Hoy es uno que nos dice:

—Y vosotros, ¿qué hacéis? ¡Tanto hablar de barrer al capitalismo y luchar por la libertad! ¿Por qué os calláis?

Ayer fué:

—¿Dónde están los valientes ahora? Los vuestros son como todos. Por ningún lado aparecen ya sindicalistas ni comunistas. ¿Dónde están?

No nos conocen, al parecer, como socialistas.

Pues bien: a todos cuantos nos arguyen de esa manera y los demás que nos roan los zancajos vamos a contestar:

Lo primero que hemos de decir es que pertenecemos a una organización consciente de sus deberes y que no actuaremos hasta que la organización, no este individuo o el otro, sino la organización, crea que debemos obrar; y el que quiera saber lo que pensamos, que venga con nosotros, que, si lo merece, estando con nosotros, se enterará de lo que desee.

A renglón seguido advertiremos que la mayor ofensa que se nos pueda hacer es confundirnos con los sindicalistas, que jamás han vivido como nosotros, a plena luz, rindiendo de continuo cuenta de nuestros actos y sin que nos pueda abochornar el hecho de que se hayan desmoronado por mala táctica y peor ideología, como las de ellos, organismos como el de la Madera de Madrid y la totalidad de los Unicos en Barcelona, así

como los Libres, para el caso análogos, de Singer y Banca y Bolsa.

Que tampoco nos honra quien nos cree igual que los comunistas, que, sin que se les caiga la engañifa del frente único de los labios, no hacen sino sembrar la desorientación y la cizaña entre los trabajadores. Además, que nosotros no sólo no hemos empleado procedimientos a base de la agresión personal, sino que siempre hemos abominado de toda clase de atentados.

Los que al hablarnos nos quieren invitar a la subversión son ignorantes o malintencionados, no nos conocen y nos confunden; y como a nosotros no nos va ni nos viene, por el momento, no tenemos qué hacer ni qué decir; ahora bien, el que haya perdido algo, que no espere a que se lo busquemos nosotros: el que tenga interés de sacar las castañas del fuego, que sea él mismo el que se queme las manos.

Y como final:

Que despreciamos a quien nos atribuye delaciones.

Nosotros sentimos las cosas más íntimamente, y elevamos nuestro pensamiento a bastante más altura por encima de soplonos y chismosos: cuando tenemos que acusar, lo hacemos de frente y cara a cara.

Nos pesa, lamentamos el tener que acusar a quien creemos que ha faltado a su deber; pero, aun a pesar de la repugnancia que nos produce, si tenemos que acusar, acusamos, pero noblemente, a las claras, y dándole base al inculpa-do para que se defienda. Jamás recurrimos ni recurriremos a la delación ni al anónimo, y quien lo haga no pertenece a nuestra organización; y caso de que alguno, perteneciendo a ella, emplease esos detestables procedimientos, sería expulsado de nuestro seno.

Somos responsables de nuestros actos, y cuando los realizamos lo hacemos con nuestra presencia, o con nuestra firma, o con nuestro sello social.

Lo demás es querernos colocar sambenitos ajenos, y eso no lo toleramos.

Aquí estamos para justificar todo lo que hacemos; pero lo que hacemos, y no lo que se les antoje a unos menguados atribuirnos.

RICARDO FRANCO

Exposición Internacional de la Prensa obrera

Copiamos de *El Socialista* lo siguiente, para conocimiento de las organizaciones que deseen concurrir a la Exposición:

«Durante los días 16 a 25 del próximo mes de diciembre se celebrará en Bélgica la Exposición internacional de la Prensa obrera, de la que ya anticipamos a su debido tiempo las primeras noticias.

Ya han contestado 24 países que figurarán en dicho interesante concurso.

Hemos recibido del camarada Gastón Hoyaux un requerimiento para que se le manden cuantos documentos y datos puedan referirse a nuestro país, como asimismo los siguientes datos relativos al año actual:

- 1.º *Números de diarios socialistas.*
- 2.º *Tirada de cada uno de los periódicos.*

3.º *Número de periódicos de las organizaciones obreras que aquí se publiquen.*

4.º *Tirada de cada uno de ellos.*

5.º *Progreso y desenvolvimiento de los mismos.*

La Secretaría de nuestro Partido está ordenando cuantos datos se refieren a la Prensa obrera y socialista de España para remitirlos oportunamente, a fin de que figuren en dicha Exposición en el modesto lugar que nos corresponde, todo lo cual será enviado a Bélgica el próximo día 25 del actual.

Llamamos la atención de cuantas entidades y organizaciones obreras y socialistas editen periódicos, a fin de que remitan a la Secretaría de nuestro Partido sus publicaciones y cuantos datos a ellas se refieren.

También pueden remitirlos directamente, si así lo prefieren, al camarada Gastón Hoyaux, Maison du Peuple de Haine Saint Paul (Belgique), no dudando que todos cumplirán este deber, a fin de responder al interesante concurso que han iniciado los camaradas belgas.»

El Servicio de Incendios

Impresiones de una revista

En el mes próximo pasado, el señor alcalde tuvo la genialidad de presenciar una revista del personal y material del Servicio de Incendios y de la Guardia municipal.

En lo que corresponde a la Guardia municipal, no hemos de hacer comentarios, pues no nos creemos con conocimiento suficiente para ello.

Pero en lo que se pueda referir al Cuerpo de Bomberos, sí podemos exponer razones con que se pueda demostrar lo inútil del sacrificio que hace el pueblo de Madrid, por entender que en la actualidad el material de dicho Servicio deja mucho que desear para que el personal de dicha Corporación pueda medianamente cumplir su cometido.

El señor alcalde y las personas que presenciaron dicha revista no pudieron ver más que la uniformidad del personal y presentación de aparatos, todos muy limpios y muy bien presentados; pero lo que no pudieron ver es que los aparatos de este Servicio son bastante anticuados, y algunos, como ocurre con las bombas de vapor, por los muchos años que llevan de prestación de servicios y por los desgastes que un mecanismo tan delicado como lo es el aparato de que se trata, se inutilizan fácilmente, motivado, en la mayoría de los casos, por ser este aparato destinado no a los fuegos, sino a desagües, servicios que, por lo regular, no suele ser de aguas limpias, sino de aguas fecales, que tanto perjudican al movimiento del mecanismo.

Estas bonitas máquinas que con sus dorados parecen deslumbrar, nos consta que se encuentran poco menos que inservibles... ¿por qué?, porque en este servicio se tienen muy descuidadas las reparaciones del material; y cuando se hace alguna reparación, como no hay material de repuesto y urge poner al Servicio todos los aparatos, pues se da de mano lo antes posible, y al servicio..., aunque después suceda lo que recientemente ocurrió en el fuego de la ronda de Atocha, que la máquina del tercer

Parque no pudo prestar servicio porque la rosca superior de la varilla que pone en movimiento la válvula, y que ya había sufrido una reparación ligera, se volvió a inutilizar, con lo cual se demuestra que es de suma necesidad, por bien del Servicio y del pueblo de Madrid, que se active cuanto antes la venida del material de tracción mecánica: primero, porque todo el material actual no responde, ni mucho menos, a las necesidades del servicio, y segundo, porque por, estas y otras deficiencias que iré exponiendo, el personal no puede cumplir, como es su deseo, con los sacratísimos deberes que el cargo le impone en los momentos de su intervención en los siniestros.

Los automóviles del Servicio de Incendios

¿Se puede saber dónde se encuentra el automóvil número 3 del Servicio de Incendios? Porque, según nuestras noticias, salió del taller del segundo Parque (arreglado en dicho taller); para enmendar la plana de los que le arreglaron se confió dicho coche a un particular que, primero lo llevó a un garaje de la calle de Ferraz..., lo presentó y estuvo un día en servicio; y como no estaba corriente, dicho señor se lo volvió a llevar..., sin que hasta la fecha se sepa si está o no corriente dicho coche—¡qué brevedad!—; ¿cuánto subirá la factura de la reparación de este automóvil con, los kilómetros que ha recorrido, sin que funcione el motor?

El Ayuntamiento, que lo tiene que pagar, lo dirá en su día.

EL EX BOMBERO

La Sección de Parques y Jardines

Siempre he acostumbrado hacer de mis memorias societarias un modesto estudio social basado en los hechos; pero como un estudio de esta índole, si ha de ser imparcial y provechoso, no puede limitarse a cantar triunfos, glorias y bondades, sino que ha de marcar los defectos de los individuos organizados, y esto puede dar lugar a suspicacias y animosidades personales, procuraré hacer alguna laguna que otra para no herir susceptibilidades, pero sin faltar, en lo posible, al estado de la situación actual de la organización.

Para toda labor social es preciso no sólo tacto y actividad, sino oportunidad y espíritu de sacrificio personal de los directivos, y esto no se les puede exigir a todos los hombres, pues es bien notorio que la mayoría de los hombres estamos dominados por las pasiones y vanidades, miserias humanas que nos empuñan y relajan, desconcertando y alejando a unos y aproximando a otros, ávidos de popularidad y beneficios materiales. Pero no he de ser yo el que pretenda transformar la morbosidad reinante en la mayoría de los hombres.

El que por su propio mérito, amante de la obra social, llega a ser elegido por sus compañeros para ocupar un cargo directivo, sus primeros trabajos deben ser emplear su máximo esfuerzo en educar a la masa que dirige, dentro de la más cordial armonía y la más estricta disciplina y desinterés personal, captándose las simpatías generales y capaci-

tando a sus compañeros para la marcha progresiva de los fines colectivos y bienhechores que se persiguen.

Siendo lo anterior la piedra de toque, la ley fundamental de la vida armónica colectiva, el Comité que tiene la honra de dirigir los pasos de la Sección de Parques y Jardines ha atendido preferentemente a delinear las futuras actitudes de nuestra Sección. Así, dando el ejemplo de sacrificio y buscando el estímulo en los demás, hemos creído cumplir con nuestro deber poniendo la Sección en el recto camino de la equidad y compañerismo. Prueba de ello es que en el presente mes hemos recibido un número considerable de peticiones de ingreso de jardineros y guardas, lo cual indica que se van limando las asperezas que existían entre estos dos factores, realizando el sueño, tanto tiempo acariciado, de recoger el personal de guardería disperso y desorientado por divisas incoloras, dándole posesión del único domicilio social que corresponde a todo hombre asalariado. Sólo nos resta por cumplir—nuestra deficiencia intelectual no nos permite otra cosa—la intensificación de la propaganda de nuestros fines societarios, para lo cual pedimos el concurso de todos los afiliados. Y con la esperanza en vuestra ayuda y la ascendente progresión de las mejoras podrá engrosar nuestra Agrupación, estimulando a las demás Secciones hermanas para hacer una organización municipal pujante y poderosa, modelo y titular a la vez de las existentes en las demás municipalidades.

AUGUSTO LÓPEZ

CONTADURÍA

Fe de erratas

En nuestro número anterior, no habiendo tenido lugar la corrección oportuna de las pruebas y su confrontación con los asientos, aparecieron algunos errores en el balance de las cuentas, que quedan salvados como sigue:

Ingresos

Julio.—La sexta partida, «Sección de Limpieza y Riegos», debe decir: Por 484 cupones de 0,55 pesetas, 10 carnets de 0,75 pesetas y 19 carnets de 0,10 pesetas, total, 275,60 pesetas.

La novena partida del mismo mes, «Sanitarios», debe decir: Por 99 cupones de 0,55 pesetas y 8 carnets de 0,75 pesetas, total, 60,45 pesetas.

Agosto.—La partida séptima, «Sanitarios», debe decir: Por 131 cupones de 0,60 pesetas y 41 carnets de 0,75 pesetas, total, 109,35 pesetas.

Septiembre.—La partida doce, «Parques y Jardines», debe decir: Por 5 cupones de 0,55 pesetas, 293 de 0,60 pesetas y 19 carnets de 0,75 pesetas, total, 192,80 pesetas.

Gastos

El comprobante número 336, que figura por 5,70 pesetas, debe de figurar por 6,70 pesetas.

En la demostración del capital

La última partida, «Total igual saldo a favor», en vez de 4.589,85 pesetas, debe ser 4.689,85 pesetas.

Como se ve por las salvedades, éstas en nada afectan a la existencia que debe figurar como tal para 1.º de octubre del año corriente, que permanece siendo la de las 4.689,85 pesetas ya mencionadas.

Madrid, noviembre de 1923.

Samarán y C.ª Embajadores, 64.—Teléfono 14-61 M.